

**Horacio TARCUS, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2020, 160 pp.**

Gastón Macagno\*

Fecha de recepción: 30-11-2020  
Fecha de aceptación: 21-05-2021

A partir de los últimos veinte años, el interés académico por el estudio de las revistas culturales latinoamericanas ha presenciado un cambio cuantitativo y cualitativo. No sólo los estudios al respecto han experimentado un aumento significativo, sino que las revistas dejaron de ocupar un lugar secundario en el abordaje histórico para pasar a ser un campo de estudio propio. En la presente obra, Horacio Tarcus ofrece un estudio preliminar de las revistas culturales latinoamericanas, para abordar un correcto examen de las mismas. El autor es Doctor en Historia, investigador del CONICET y fundador-director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Por tanto, presenta en su haber una larga trayectoria investigativa sobre los intelectuales de izquierda en Argentina y sobre el estudio de las revistas culturales latinoamericanas.

Hasta la última década del siglo XX, el abordaje del mundo revisteril se vio atravesado por diversos enfoques, producto de las distintas disciplinas que lo analizaron particularmente. Entre ellas: la historia de la literatura y la historia del arte, la semiología, la sociología de la cultura, la teoría de la comunicación y la antropología. Sin embargo, en los últimos veinte años, las revistas pasaron a ser consideradas como proyectos, programas, tramas impresas, espacios de sociabilidad, nodos de redes, artefactos culturales, etc. Este cambio se produjo gracias al "giro material" que la historia intelectual ha experimentado durante el mismo tiempo. En este sentido, Tarcus presenta su trabajo como una invitación al lector para recorrer los procesos que impulsaron el estudio de las revistas desde la historia literaria a la historia intelectual, de lo autoral a lo colectivo, del análisis textualista al "giro material", de lo sustancial a lo reticular.

En cuanto a la organización de la obra, la misma cuenta con tres capítulos y, hacia el final, Tarcus anexa una contribución personal referente a una bibliografía sistemática sobre revistas culturales latinoamericanas. En el capítulo primero, "El ciclo histórico de las revistas

---

\* Universidad Tres de Febrero (UNTREF). Argentina. E-mail: gaston.nm14@gmail.com



latinoamericanas”, desarrolla un análisis sobre el origen y definición de la revista moderna, y un análisis conceptual sobre el “campo intelectual”, el “campo revisteril” y la diferencia entre “revista literaria” y “revista cultural”. En el segundo capítulo, “Un campo de estudios emergente”, analiza el surgimiento del interés latinoamericano por el estudio revisteril, pertenecientes a las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad. Finalmente, en el capítulo “Tendencias”, despliega un análisis sobre los tópicos -mencionados anteriormente- que impulsaron el estudio de las revistas desde la historia literaria a la historia intelectual, etc.

Siguiendo las definiciones de Tarcus (2020), los atributos que definen a una revista moderna son “la periodicidad y la agrupación de formas, de temas y géneros yuxtapuestos de autores diversos” (p. 15). Su origen data del siglo XIX, más específicamente, luego de la independencia hispana y la posterior guerra civil. Por otro lado, establece una relación entre “campo intelectual” y “campo revisteril” para dimensionar el espacio de sociabilidad que significaron las revistas culturales para los intelectuales. Así, Tarcus llama “intelectuales” a quienes cumplen con una *función* intelectual; es decir, aquellos escritores, filósofos, científicos sociales, críticos y artistas que intervienen en la esfera pública con las herramientas forjadas en su profesión. De este modo, las revistas se constituyeron en pequeñas comunidades de intelectuales que no sólo crearon determinadas comunidades de lectores, sino que además disputaron con otras revistas la cooptación de distintos sectores sociales y, por tanto, la hegemonía cultural dentro del debate público. Por tanto, Tarcus plantea que al interior del campo intelectual existe un subcampo que funciona con una lógica propia y un lenguaje común que denomina “campo revisteril”. En este sentido, el autor parafrasea a P. Bourdieu aseverando que el campo revisteril está estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos y revistas que ocupan distintas posiciones intelectuales. Y, además, glosa a R. Williams al afirmar que para cada momento del campo hay revistas que ocupan un lugar hegemónico, otras un lugar contrahegemónico, revistas emergentes y revistas residuales. Por último, establece una definición de “revista cultural” -para diferenciarla de la “revista literaria”-. Así, obtenemos que las revistas culturales se constituyen en voceros de grupos que se proponen postular una agenda y desplegar una política cultural mediante una intervención en el campo cultural. Este accionar adopta la dinámica de generar alianzas y disputas con otras revistas por el prestigio y la legitimidad.

El desarrollo de estas nuevas conceptualizaciones y reinterpretaciones de las revistas culturales ha dejado atrás la idea de ser consideradas como meros “canteros” de los cuales se puede extraer alguna fuente trascendental de algún intelectual en particular. Según Tarcus, las revistas son reconsideradas como “sujetos culturales”. De este modo, el autor asevera que los investigadores del siglo XXI interpretan que un artículo de revista no puede ser entendido por sí mismo, quitándole el lugar que ocupó en la revista y por quién fue recibido y leído. Así, asegura que los textos pierden autonomía, al mismo tiempo que ganan materialidad,

espacialidad y temporalidad. En consecuencia, no importa tanto lo que dice un artículo como el lugar que ese texto ocupa dentro del orden de una publicación, como así también la relevancia que se le quiso adjudicar en razón de la tipografía utilizada, su lugar en la tapa, etc.

Por otro lado, el autor plantea que los intelectuales no disputaban el poder y el prestigio en soledad, sino que lo hacían a través de instituciones o formaciones culturales. De allí se desprende la reconsideración de la relación entre revistas y generaciones de intelectuales y, de esta relación, la noción de “redes revisteriles”. Así, Tarcus plantea que, con el aporte de la sociología bourdiana, se tiende al establecimiento de identidades revisteriles en términos relacionales, “como producto de un juego de poder”. De este modo, los actuales estudios tienden a percibir a las revistas como “nodos” -puntos de condensación- de las redes intelectuales nacionales e internacionales.

Para finalizar, cabe destacar que el trabajo de Tarcus se encuentra fundado en una copiosa base documental. Además, se puede apreciar un interesante y prolijo estado de la cuestión sobre el devenir del estudio revisteril latinoamericano -desde su surgimiento en Estados Unidos hacia mediados del siglo XX hasta la actualidad-. Por otro lado, la contribución bibliográfica hacia el final del libro constituye una sugerente e indispensable base documental para emprender un estudio de estas características. Por tanto, a modo de conclusión, la obra de Tarcus se revela como pionera en cuanto a la conceptualización de los distintos tópicos analizados. En este sentido, su carácter de “estudio preliminar” no afecta en nada el hecho de constituirse en una obra imprescindible para desarrollar un estudio sobre las revistas culturales latinoamericanas.